

Las Provincias de Levante

Año XIV-Núm. 4043

Murcia 30 de Marzo de 1899

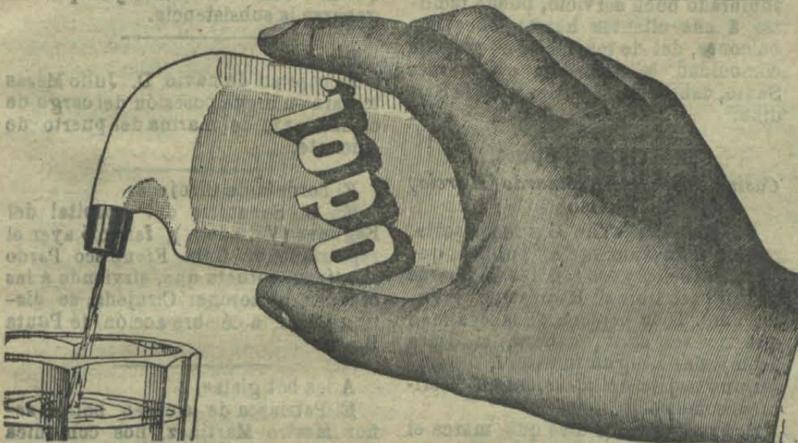
Tres ediciones diarias

LA UNION
EL FÉNIX ESPAÑOL.



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

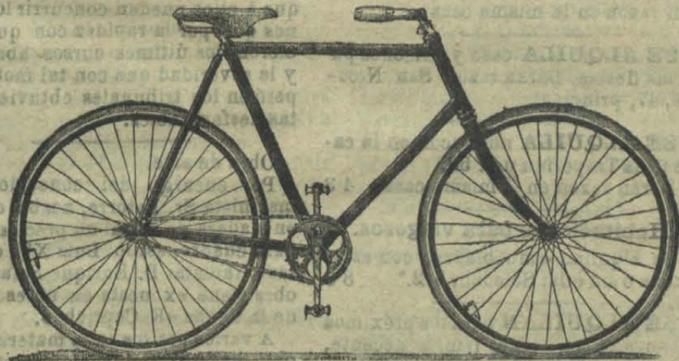
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS SEGUROS contra LA VIDA
Representante en Murcia, D. Prudencio Soler y Aceña, Val de San Juan 34.



Sin duda alguna el mejor de todos los medios conocidos para el uso de la boca y los dientes.
Precio: Ptas. 3'50 el frasco en todas las farmacias, perfumerías y droguerías. Un solo frasco basta para el uso diario por espacio de algunos meses
Unicos importadores: Muller Hermanos, Barcelona.

BICICLETAS A PLAZOS

MARCA L'OLIMPIENNE—LAS MEJORES DEL MUNDO



Pagaderas a pesetas 4'50 semanales.
Dirigirse a ANTONIO AVILES ROCAMORA, Almacén de Velocipedos, toda clase de accesorios y taller de reparaciones.
PRINCIPE ALFONSO, 66.—MURCIA 10 10

FABRICA "LA SALVADORA,"—SAN ANTON (CARTAGENA)

Talleres de fundiciones, construcciones y reparaciones
ESPECIALIDAD EN
prensas para vino y aceites, molinos para oliva, norias.—Vigas y armaduras metálicas, columnas, balaustradas, bancos y toda clase de adornos para edificios y jardines.—Machacadoras y molinos para triturar mineral, aparatos de extracción, bombas para el desagüe de minas.—Engranajes, poleas, ejes y demás para transmisiones y maquinaria.
CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS, A
BLAS CÁNOVAS GARCIA—SAN ANTON (Cartagena) 10—10 m

EL RAMILLETE

ANTIGUA CONFITERIA DE SOLIS
Para Semana Santa.

Durante toda ella, empanadas de pesada a real.
Cocotas valencianas a 10 céntimos, cuatro reales docenas.
El diluvio en caramelos, desde 4 reales libra en adelante, rebajas de precios a los nazarenos.
Cajitas y caprichos para el Entierro de la Sardina, desde 7 pesetas el ciento en adelante.
Inmenso surtido en cajas y caprichos de lujo para regalos.
CREDITO PUBLICO, 19
FRENTE A LA CALLE BODEGONES

PERSIANAS Y TRASPARENTES

En el conocido y acreditado establecimiento de Juan Hermosilla, Plano de San Francisco, se ha recibido un gran surtido en persianas y transparentes, de todas clases y medidas. En el mismo establecimiento se pinta y componen persianas de todas clases, a precios económicos. También hay un gran surtido en esteras de junco para estorar habitaciones y esteritas de la misma clase, desde 2 reales en adelante.

NO EQUIVOCARSE
PLANO DE SAN FRANCISCO
al lado de las monjas Teresas.

Edición de la noche—30 Marzo

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

La antorcha eterna

Jesús sobre la cima del Calvario, es la antorcha de la humanidad que ilumina eternamente a las criaturas humanas.

Su enseñanza es la verdad y la salvación.

Enseña Jesús que sin sacrificio no hay redención.

Y así sucede en la vida real de los hombres.

Hacer el bien es sacrificarse por el bien mismo, para imitar al Divino Maestro.

Las grandes desventuras así individuales como sociales, provienen de vivir apartados de la doctrina del Salvador.

Ella da por resueltos todos los hondos problemas de la familia y de la sociedad.

Resignación en el desgraciado, amor al pobre en el poderoso.

Muchas veces hemos pensado que las desdichas públicas surgen de la negación de la ley cristiana.

Los avaros, los ambiciosos, los soberbios, los egoístas, se afligen a sí propios y afligen a sus semejantes.

Un pueblo sinceramente cristiano, sería un pueblo feliz.

Los hombres, con nuestras debilidades y pecados, infringimos constantemente la ley de Dios.

A todos nos gusta llamarnos católicos, pero muchos incurrimos en el error de preferir el pecado a la salvación eterna.

Creemos que vivimos en una sociedad cristiana y por todas partes hay vicios aterradores contrarios a la ley de Dios.

No se cumple con esta solo realizando el culto externo.

Jesús en el Calvario es Dios y ama a la humanidad y la redime con su preciosísima sangre.

Quien no le imita en ese amor que palpita purísimo a través de los siglos, no es cristiano ni se inspira en sus enseñanzas.

No vé la antorcha, porque está ciego.

Se creará tal vez poderoso en la tierra, pero se engaña.

¡Perdónalos, Padre mío, que no saben lo que se hacen!

DEL CONSUELO EN LA POBREZA

Agunos hay que son muy afligidos de la pobreza, y más si en algún tiempo fueron ricos y ahora son pobres, ó tienen hijos y familia, sin hacienda para sustentarlos, ni salud ni industria para ganarla; los cuales tanto más merecen ser combatidos, cuanto ven que otros que no son mejores que ellos son ricos y tienen copia y abundancia de los bienes temporales, y los gastan y derraman viciosa y superficialmente.

Estos tales, para su consuelo, deben considerar que el estado de la pobreza, aunque en los ojos de los hijos del siglo sea despreciado y miserable, no lo es en los ojos del Señor, ante es más alabado y tenido por más dichoso y bienaventurado que el de los ricos. Pues el unigénito hijo de Dios, y Rey de la gloria y Príncipe soberano y Señor de todo lo criado, viniendo a este mundo, y pudiendo tomar el estado rico ó pobre a su voluntad, escogió suma pobreza, naciendo en un pesebre y muriendo en una cruz, y no teniendo cosa suya en la vida, ni donde reclinar su cabeza en la muerte, ni, después de ella, propia sepultura. Y pues él, siendo rico y la mina, vena y fuente de todas las riquezas, se hizo pobre

por nosotros, señal es que la pobreza, no solamente no es mala, pero que es camino más llano y seguro para alcanzar el tesoro de la gloria inestimable que esperamos. Que por esto mismo el Señor llama bienaventurados a los pobres y amenaza a los ricos.

Considere, lo segundo, que aunque las riquezas parezcan rosas, no son sino espinas, porque lastiman y punzan el corazón con el deseo y solicitud de adquirirlas y después de adquiridas, con el temor de perderlas; y cuando se pierden, con el dolor y tristeza, la cual suele ser igual al amor y afición con que se poseían. Y por esto, dijo San Bernardo: «El amor insaciable de las riquezas mucho mas aflige el ánimo con el uso de ellas, que las recrea, porque el adquirirlas está lleno de trabajos, y el poseerlas de temor, y el perderlas de dolor.» Y en otro lugar, dice: «Bienaventurado el que no vá tras aquellas cosas que poseídas cargan, amadas ensucian, perdidas afligen.» No es mejor despreciar con honra lo que con dolor has de perder? Y además de estas congojas y zozobras que las riquezas causan en el corazón del que las desea, posee ó pierde, hay otros peligros mas dañosos, de los cuales dice el apóstol San Pablo, que los que desean ser ricos caen en muchas tentaciones y lazos de Satanás, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, los cuales acarrearán al hombre muerte y perdicón. Y, conforme a esto, considere que los mayores santos han sido más pobres, y que muchos que eran ricos dejaron las riquezas como carga pesada y embarazosa, para librarse de las molestias y peligros que traen consigo, y hallar más fácilmente a Dios. Y aun algunos filósofos y gentiles las menospreciaron de manera que las echaron en la mar, para poder filosofar más libremente y atender al estudio de la sabiduría.

Considere así mismo que ni el deseo y codicia de las riquezas, ni el dolor y tristeza de la pobreza son partes para que el que es pobre se haga rico y salga de necesidad, sino para que el que se haga más insufrible y se acreciente con la pena.

Finalmente, acuérdesese que ha de morir, y por ventura más presto de lo que piensa, y que saldrá de este mundo tan desnudo como entró en él, y que en aquella hora tendrá menos cuidados y dolores que el rico, pues tendrá menos que dejar y que dar cuenta a Dios, y que por la pobreza llevada con paciencia y alegría irá a lugar de descanso con Lázaro mendigo; y si fuere rico, por ventura bajará a los infiernos como lo hizo el rico avariento.

Y si en algún tiempo fué rico y se halló con abundancia y prosperidad, y al presente se vé pobre y cercado de hijos y necesidad, no por eso desmaye, sino ponga los ojos en aquel Señor que siendo rico, como habemos dicho, se hizo pobre para enriquecernos y darnos ejemplo con su pobreza, y diga, con el santo Job: «El Señor lo dió y el Señor le quitó: sea su nombre bendito»; y haga gracias a nuestro Señor, que le quitó un enemigo que nos suele hacer crueles guerra, y muchas veces destruirnos y acabarnos. Porque, además de los tres enemigos mortales que a todos los hombres tenemos, que son, demonio, mundo y carne, los ricos tienen otro particular, que son sus mismas riquezas, las cuales con el regalo ablandan, y con la ocasión de pecar corrompen y con la esperanza de salir con lo que quieren sin castigo, pervierten y arruinan sus ánimos.

Acuérdesese de lo que dice Job: «El rico cuando durmiere no llevará nada consigo; abrirá sus ojos y hallará las manos vacías». En las cuales palabras nos dá a entender dos cosas. La primera, que toda esta vida es un sueño, y los que poseen muchas riquezas y grandes bienes y se tienen por ricos, realmente no lo son, sino que sueñan que son ricos. Deléitense en las riquezas que sueñan que tienen, y en despertando a la hora de la muerte, se hallan pobres, desventurados y con las manos vacías. La otra, que cuando duermen los ricos, como dice Job,

abren los ojos, lo cual es contra el uso y costumbre de los que duermen. Porque cuando queremos dormir cerramos los ojos, y cuando despertamos los abrimos. Y el santo Job dice que cuando el rico duerme abre los ojos, para darnos a entender, como dice San Gregorio, que cuando muere y duerme el cuerpo en la sepultura, entonces se abren los ojos del alma, para ver y conocer que todas las cosas de este mundo son una representación y vana figura. Y que hace Dios gran merced al que en esta vida le quita los estorbos y lazos de las riquezas y hace que las deje ó pierda, antes que ellas le dejen ó pierdan a él.

No se congoje si tiene familia que sustentar sin hacienda, y sin fuerzas ó industria para ganarla, ni por eso desfallezca, antes confie en el Señor, que le dió el ser que tiene sin merecerlo, y le hizo capaz de su gloria, y derramó su sangre por él, y sustenta los psaritos del aire, y los peces del agua, y los gusanos de la tierra, que le dará todo lo que hubiere menester para criar los hijos y para sustentar la familia que el mismo Señor le dió, pues está a su cargo y nació con su confianza, y Él así lo tiene prometido, y muchas veces la falta que tenemos de socorro es por falta de confianza, ó por querer Dios nuestro Señor, ejercitar la que tenemos y acrecentar nuestra fé.

Del P. RIVADENEIRA.

Máximas Cristianas

No me parece que hay hombre más desdichado que el que nunca tuvo alguna adversidad, porque este tal no tuvo ocasión de hacer prueba de sí, y aunque todas las cosas le sucedieron como pudo desear, todavía digo que los dioses juzgaron mal dél, pues le tuvieron por indigno de quien alguna vez fuese vencida la fortuna.

Yo juzgo que eres miserable, porque nunca fuiste infeliz. Has pasado tu vida sin contrario. Ninguno sabrá lo que puedes, ni tu tampoco, porque para conocerse el hombre es necesario que se pruebe, y que la experiencia enseñe a cada uno lo que puede.

Considere que no es propio del magnánimo mostrarse fuerte en la prosperidad; porque tampoco el buen piloto muestra su arte cuando la mar está sosegada y es próspero el viento; menester es que haya dificultad para que el ánimo haga prueba de sí.

Lo más subido y perfecto del hombre es saber sufrir con alegría los trabajos y adversidades, y todo lo que sucediere llevarlo como si por su voluntad propia le sucediese; porque obligado estaba el hombre a quererlo así, si supiera que esta era la divina voluntad.

Necesariamente habeis de conceder que el varón justo es piadoso y temeroso de Dios, y siendo tal, cualquiera cosa que le sucediese la llevara con alegría, sabiendo que le vino por divina voluntad, de la cual proceden todas las cosas.

Para aquellos es pesada la fortuna a los cuales halla desapercibidos. Facilmente sufre el golpe el que siempre le espera; porque aun los enemigos se espantan más cuando vienen de sobresalto y acometen repentinamente. Pero los que están apercebidos y aparejados para la guerra no se espantan tanto, y sostienen el acometimiento con mayor facilidad.

Arroja de tí todo lo que lastima tu corazón, y entiendo que si de otra suerte no se pudiese sacar, el mismo corazón se había de arrancar con ello.

Ligero es el dolor que no se acrecienta con la opinión; y si el hombre comienza a animarse y a decir «no es nada», ó a lo menos «es poco esforcémonos, que presto pasará», hécese más ligero. Tanto es cada uno miserable, cuanto lo piensa ser. Qué aprovecha renovar los dolores pasados y porque fuiste infeliz serlo siempre? Natural cosa es alegrarse el hombre con el fin de sus males; por esto conviene cortar y apartar de nosotros el temor del mal que está por venir y la memoria de lo pasado. Porque lo uno

